

Shaima Saidani: "Soy igual que las otras niñas y quiero estudiar"

El Periódico de Cataluña, 03 de octubre de 2007

Acogen con hospitalidad al visitante en su vivienda situada a las afueras de Girona. Se les ve relajados, ajenos a la presión de las últimas horas y con la tranquilidad del que se ha quitado un problema de encima. Belkasen Saidani y su esposa, Noama, parecen felices de que alguien escuche sus explicaciones sobre la polémica desatada por la negativa de su hija Shaima a quitarse el pañuelo islámico en la escuela.

– ¿Cómo ha ido el primer día de clase, Shaima?

– Mejor que en el anterior colegio la escuela Eiximenis. Quiero estudiar y aprender catalán, porque de mayor me gustaría ser médica.

– Tus padres dicen que el año pasado lloraste mucho porque querían que te quitaras el pañuelo. ¿Entiendes lo que ha pasado?

– No, no lo entiendo, porque yo soy igual que las otras niñas y no hago daño a nadie.

– Y los padres, ¿qué piensan de lo sucedido?

– Belkasen: No imaginábamos que el pañuelo crearía tantos problemas. Respeto todas las religiones y creo que los niños pueden jugar y estar juntos sean de la religión que sean.

– Noama: El problema no ha sido de los niños, sino de los profesores. Mi hija ha ido un año al colegio y apenas sabe hablar catalán y castellano. Eso no es normal, creo que la dejaron de lado.

– ¿Creen que en la escuela Annexa la situación será diferente?

– Noama: Sí, porque el director me ha dicho que no piensa hablar más del pañuelo y hay más niños musulmanes que juegan con mi hija. A los extranjeros se les trata mejor.

– Noama, ¿es usted tan religiosa como su hija?

– Noama: ¡Qué va! Shaima sabe muchas más cosas que yo del Corán.

– El islam no obliga a las niñas a llevar el velo. ¿Apoyarían que se lo quitara a los 18 años?

– Belkasen: No, y mi esposa tampoco. A partir de los 16 años, las chicas deben llevarlo.

– ¿Y por qué no la convencen para que se lo quite ahora?

– Belkasen: Lo intentamos, pero además de buen corazón, Shaima tiene carácter. La mayor parte de su vida ha vivido con su abuela, en Rabat. La niña solo lleva un año con nosotros y apenas me conoce. Yo no puedo quitarle de golpe algo tan importante para ella, aunque me lo pidan los profesores. Quiero ganármela poco a poco y sin imponerle nada a la fuerza.